

La iglesia ante el desafío del futuro (2da. parte y final)

2 Timoteo 4: 6-7

En la primera parte de este artículo sobre el testamento final del apóstol Pablo (que es su segunda carta Timoteo), vimos algunas de las preocupaciones que él tenía en mente ante la inminencia de su partida. Le preocupaba el futuro de la iglesia. Para ello, exhorta a Timoteo, y por extensión a todos los creyentes en Cristo, a mantenerse avivados, ser fieles a Dios, esforzarse en vivir en la fe y presentarse siempre aprobados antes Dios. En esta segunda parte, veremos otros aspectos clave para que la iglesia hoy, y siempre, cumpla con la misión encomendada por Dios.

UNA IGLESIA DE INTEGRIDAD MORAL. 2: 22. A través de los siglos, la iglesia ha sido una luz sobre la conducta y las acciones que Dios espera de los seres humanos. Sin embargo, con frecuencia también los llamados cristianos hemos estado lejos de reflejar la moral liberadora y la integridad de la cual nos habla la Escritura.

UNA IGLESIA DISTINTA AL MUNDO. 3: 10-17. El capítulo 3 de la Carta nos describe cuando menos tres características de los tiempos que vivimos:

- a.* Un amor mal enfocado;
- b.* Una religión vacía;
- c.* Una tolerancia abierta.

En medio de esta cultura somos llamados a actuar de manera opuesta a la corriente del mundo:

- a.* Con amor agápe, amor de Dios;
- b.* A expresar una fe llena de valor y significado;
- c.* A mostrar los verdaderos valores de Dios para esta vida.

UNA IGLESIA EVANGELIZADORA Y MISIONERA. 4: 1-5. Quizá la función más importante de la iglesia en el mundo es ser proclamadora del mensaje de salvación en Jesucristo. Pablo nos exhorta aquí a estar dedicados a esta tarea a tiempo y fuera de tiempo.

UNA IGLESIA PREPARADA PARA IR CON EL SEÑOR. 4: 6-8. Finalmente, Pablo apunta aquí al destino final de nuestra vida y de la vida de la iglesia: ir al encuentro eterno con nuestro Señor y Salvador. El espera que cada cristiano pueda decir como él: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”

Hoy y siempre, la iglesia de Jesucristo es llamada a vivir en integridad, a ser distinta al mundo, a predicar las buenas nuevas y a estar lista para ir con el Señor. ¡Qué maravilloso privilegio tenemos de ser parte del pueblo santo de Dios! Vivamos este llamado con pasión y entrega sin reservas.